

¿Hasta cuándo con la biopolítica? Precauciones sobre el uso y abuso de un concepto¹

Gabriel Ignacio Gallego Herrera

Pontificia Universidad Católica de Chile

gigallego@uc.cl

<https://orcid.org/0000-0002-7988-8297>

Recibido: 01.10.2024 | **Aceptado:** 19.11.25

Resumen: Acerca de biopolítica se habla demasiado, y se dice tristemente muy poco. La discusión respecto a los alcances y límites del concepto de biopolítica ha sido planteada en disciplinas distantes o poco dialogantes con la Ciencia Política, y en consecuencia se ha perdido de vista tanto la teorización como la aplicación política del concepto, su estiramiento conceptual y en particular las repercusiones que se siguen de su uso inapropiado. En tal sentido, a través de una breve revisión de historia conceptual, buscamos presentar las formas en que el concepto de biopolítica no solo ha mutado y se ha desfigurado, sino que encuentra antecedentes teóricos anteriores a la problematización de Michel Foucault, e incluso debe mucho de su éxito y propagación a factores contextuales, institucionales e incluso históricos en la Ciencia Política, y en cierta medida también en los Estudios críticos de Seguridad, antes que exclusivamente en la Filosofía y Humanidades. El primer apartado nos presenta una breve discusión respecto al concepto, sus usos y alcances, mientras que las secciones segunda, tercera y cuarta, presentan tres enfoques distintos y dan cuenta de las recepciones del concepto de biopolítica en contextos históricos y académicos diferentes. Finalmente, el quinto y último apartado presenta consideraciones finales respecto al problema en la actualidad.

¹ Agradezco los comentarios de los revisores y de mis colegas Natalia Tejero, Diego Díaz y Felipe Bastías.

Palabras clave: Biopolítica; Ciencia Política; Estudios críticos de Seguridad

How Long Will biopolitics last? precautions regarding the use and abuse of a concept

Abstract: There is too much talk about biopolitics, and sadly very little is said. The discussion regarding the scope and limits of the concept of biopolitics has been stated in disciplines that are distant or have little dialogue with Political Science, and consequently, both the theorization and the political application of the concept, its conceptual stretch and the repercussions have been lost as a consequence from their inappropriate use. In this sense, through a brief review of conceptual history, we seek to present the ways in which the concept of biopolitics has not only mutated and been disfigured, but also finds theoretical antecedents prior to Michel Foucault's problematization, and even owes much to of its success and spread to contextual, institutional and even historical factors in Political Science, and to a certain extent also in Critical Security Studies, rather than exclusively to Philosophy and Humanities. The first section presents a brief discussion regarding the concept, its uses and scope, while the second, third and fourth sections present three different approaches and give an account of the receptions of the concept of biopolitics in different historical and academic contexts. Finally, the fifth and last section presents final considerations regarding the current problem.

Keywords: Biopolitics; Political Science; Critical Security Studies

Por quanto tempo durar a biopolítica? precauções relativas ao uso e abuso de um conceito

Resumo: Fala-se muito sobre biopolítica, mas, infelizmente, pouco se diz. A discussão sobre o alcance e os limites do conceito de biopolítica tem sido feita em disciplinas distantes ou com pouco diálogo com a Ciência Política e, conseqüentemente, tanto a teorização quanto a aplicação política do conceito, o seu alcance conceitual e as repercussões têm-se perdido como consequência do seu uso inadequado. Nesse sentido, através de uma breve revisão da história conceitual, procuramos

apresentar as formas como o conceito de biopolítica não só sofreu mutações e foi desfigurado, mas também encontra antecedentes teóricos anteriores à problematização de Michel Foucault, e até deve muito do seu sucesso e difusão a fatores contextuais, institucionais e até históricos na Ciência Política e, em certa medida, também nos Estudos Críticos de Segurança, e não exclusivamente à Filosofia e às Humanidades. A primeira secção apresenta uma breve discussão sobre o conceito, os seus usos e alcance, enquanto a segunda, terceira e quarta secções apresentam três abordagens diferentes e dão conta das receções do conceito de biopolítica em diferentes contextos históricos e académicos. Finalmente, a quinta e última secção apresenta considerações finais sobre o problema atual.

Palavras-chave: Biopolítica; Ciência Política; Estudos Críticos de Segurança

1. Introducción

Pensar conceptualmente es un ejercicio que requiere delimitar con un cierto grado de precisión y recelo los alcances en que un determinado concepto encuentra tanto su aplicación como su contenido. Conceptualizar requiere entender a cabalidad lo que busca ser definido, pero al mismo tiempo no puede sólo quedarse solamente en ello, ya que necesita también recapitular esclareciendo los distintos usos en que sus acepciones se enfrentan y mutan. Requiere también un entendimiento de las lógicas de circulación internacional, del contexto institucional, de las sensibilidades, tonos y modos de pensamiento que permitan acercarse aunque sea de forma tenue a los distintos momentos en que dicho concepto se ha visto empleado y comprendido por grupos particulares². Realizar un ejercicio semejante con respecto a la biopolítica demandaría tanto atención al debate filosófico

² Skinner (1969: 37 ; 2006), afirmará que no existe algo así como una historia conceptual, sino que más bien historias de los usos de los conceptos en determinados contextos. Si bien la precisión es profundamente valiosa y acertada, creemos que la comprensión de los usos y contextos se enriquece a su vez con intentos de comprensión en un sentido más amplio. Nos acercamos a la posición que propone Arendt (1994), pero tratamos de relacionarla (al menos parcialmente) con Skinner. Al respecto, véase Gallego (2020: 8-14).

contemporáneo como a su recepción en términos políticos; tal empresa no es la que realizaremos en este artículo, sino que más bien buscaremos, en sintonía con la precisión de Osborne y Rose (2023: 3) sobre el post-humanismo, enmendar una discusión mal planteada respecto a los usos y abusos del concepto 'biopolítica' en relación con los Estudios Críticos de Seguridad y la Ciencia Política. Estimamos que esta precisión podría contribuir tanto a distinguir claramente la biopolítica de otros conceptos aledaños como la soberanía, las vidas que cuentan para un luto [*grievable lives*] (Butler, 2010) y la condición del *animal laborans* (Arendt, 1998), así como también a matizar juicios respecto al paradigma biopolítico como definitorio del momento político actual. El problema se encuentra mal planteado ya que sobrestima posiciones que Foucault descartó abordando un problema político sin considerar las instituciones de su estudio y confundiendo con una definición de nuestros tiempos³. Dicho de otra manera, la modernidad política no es biopolítica, sino que se ha biopolitizado en atención a fenómenos ajenos a la política. Demasiados cuidados en utilizar un concepto a partir de ciertas formas de filosofía contrarias al mismo Foucault y muy poca atención a las lógicas de circulación del concepto.

Este fenómeno de biopolitización del debate político, estaría muy lejos de constituir el objetivo o premisa donde se inició el debate, al contrario, se trataría más bien de ciertas lecturas o apropiaciones contrarias a la enunciación y uso de los mismos autores. En tal sentido, es que, tomando como ejemplo a Foucault, podemos ilustrar la manera en que dicha lógica de apropiación y circulación del concepto ha operado.

Con respecto a lo señalado anteriormente, estimamos necesario, antes que normar el uso del concepto, preguntarnos por sus alcances respecto a las enunciaciones del mismo Foucault, así como de los usos posteriores. Pareciera, o bien que Foucault renunció prematuramente a una idea cuyo exitoso rendimiento

³ Agamben (2020: 21), expone el problema al señalar que la distinción amigo-enemigo no es el par categorial fundamental de la política occidental, sino que se trataría de vida desnuda -existencia política.

seguimos viendo o, por el contrario, que la apropiación del término ha tendido a una desfiguración y estiramiento conceptual (Sartori, 1970) que ha llevado al concepto a dimensiones omniabarcantes o incluso a ser un concepto de época. Podríamos desde luego también contextualizar y ver las formas en que el biopoder y la biopolítica han evolucionado a nociones como la necropolítica (Mbembe, 2019) o a la relación entre excepción, soberanía y biopolítica que Agamben (2020) ha desarrollado en el contexto de su proyecto *Homo Sacer*. En tal sentido, es que este artículo problematizará tanto el problema de la bio-política en la obra de Foucault como su usos e implicancias tomando como disciplinas académicas específicas a la Ciencia Política (Liesen y Walsh, 2012) y a los Estudios Críticos de la Seguridad (Evans, 2010) en el contexto actual. Ahora bien, resulta también necesario distinguir los usos que la concepción misma de biopolítica ha tenido dentro de la Ciencia Política, y en tal sentido es fundamental distinguir entre las concepciones científicas (o científicas) asociadas a los estudios de comportamiento desde una perspectiva que toma en consideración factores biológicos y evolutivos de las especies en términos de cooperación y conflicto, en contraposición a las concepciones filosóficas respecto a la biopolítica que se desprenden de los análisis históricos realizados por Michel Foucault. Más aún, es posible aún precisar que el mismo proyecto de Foucault implicó un análisis inserto en los alcances de su tiempo, y que por tanto las nociones contemporáneas de biopolítica, principalmente aquellas presentes en el pensamiento filosófico-político italiano exceden y llevan a la biopolítica a otros derroteros. Nuestro tiempo no es el de Foucault, y de la misma forma que es posible cuestionar la actualidad de los mecanismos disciplinarios, cabe preguntarnos por la idoneidad de su problematización respecto a la biopolítica.

Desde que Foucault (2013) dedicó cerca de un capítulo a la noción de biopoder y sus variantes anatomopolítica y biopolítica en el primer tomo de la historia de la sexualidad, el concepto ha sido apropiado, distanciado, enrarecido e incluso exportado a alcances que dejarían atónito al pensador francés. Un concepto que Foucault empleó exclusivamente en un capítulo de su obra

escrita⁴ —y al que no dedicó mayor atención posterior— se vio transformado de pronto en objeto de acalorados debates y planteado como definitorio de la experiencia moderna de la política (como señalaría Agamben, 2020). En relación con ello es que cabe preguntarse por qué si Foucault dedicó tan sólo veinticinco páginas a este problema en el último capítulo de ese libro, el concepto sigue estando tan presente y repetido como una letanía en los análisis contemporáneos de distintas disciplinas. Podría argumentarse, desde luego, que el concepto fue desarrollado en distintos seminarios de Foucault, pero sabemos también de su intención de no realizar publicaciones póstumas ni de textos no revisados, y más aún conocemos también su cambio de problemática⁵ respecto al problema del Estado, así como su

⁴ “Esto implica inmediatamente cierta elección de método, sobre lo que trataré en algún momento de extenderme un poco más, pero ahora querría indicarles que la decisión de hablar o partir de la práctica gubernamental es, desde luego, una manera muy explícita de dejar de lado como objeto primero, primitivo, ya dado, una serie de nociones como, por ejemplo, el soberano, la soberanía, el pueblo, los sujetos, el Estado, la sociedad civil: todos esos universales que el análisis sociológico, así como el análisis histórico y el análisis de la filosofía política, utilizan para explicar en concreto la práctica gubernamental. Por mi parte, me gustaría hacer justamente lo contrario [...] (Foucault, 2007: 17).

⁵ La tesis fue enunciada por Foucault en el *post-scriptum* de 1983 ‘Sobre la genealogía de la ética’ al enunciar sobre su anterior proyecto “[...] el sexo es aburrido” (Dreyfus y Rabinow, 2001: 261), y la hipótesis del abandono del poder (y la biopolítica) hacia la relación del sujeto consigo mismo y la dimensión ascética de la existencia (Milchman y Rosenberg, 2007; Monge, 2021; Bernauer y Rasmussen, 1987), o su distancia o desplazamiento intelectual (Fernández, 2025: 1-2). Esposito y Agamben plantearon su negativa a seguir el giro hacia el cuidado de sí de Foucault, y han acentuado más bien la necesidad de pensar biopolíticamente. “Otros, dentro de los cuales me incluyo, o como Agamben, pero también como Deleuze, sostienen que por el contrario en la producción de Foucault hubo en un cierto momento una fuerte crisis, que fue al mismo tiempo biográfica y de pensamiento, y que su obra última está, no digo un paso atrás, pero en resumen no ayuda a entender mejor la producción de los años setenta, en los que nace la categoría de biopolítica. Mi idea es que se debe escapar del intento de agregarle ética a la producción de Foucault. El Foucault que a mí me interesa especialmente es el Foucault duro, áspero, del conflicto, del tema de la guerra, del tema de la fuerza, no logro reencontrar una potencia de ideas semejante en el último Foucault, en el Foucault ‘griego’” (Esposito, 2009: 140). Para una defensa de la biopolítica de Foucault contra tales críticas véase López (2016).

reformulación de objetivos en la introducción del segundo tomo de la historia de la sexualidad (Foucault, 2006: 11 - 12).

El siguiente apartado revisará los distintos momentos, enfoques, apropiaciones y usos de la biopolítica fuera de la Filosofía Política, dando cuenta de la evolución del concepto en relación su con la Ciencia Política a partir de dos posturas.

2. Los antecedentes: ciencia, biología y política.

La concepción de biopolítica, lejos de ser única, monolítica e incuestionable, implica desde su aparición en la Ciencia Política, una disputa y al menos una historia (entre otras) respecto a los distintos caminos que el concepto ha recorrido y recorre actualmente. Es posible, recuperando una famosa metáfora de la Ciencia Política (Goertz y Mahoney, 2012; Somit y Peterson, 1999), hablar de un cuento de dos culturas, o de dos rutas que nuestra disciplina adoptó respecto a la biopolítica, sin embargo, en este caso vale la precisión de que, a diferencia de lo cualitativo y cuantitativo, los dos enfoques no lograron en absoluto convivir de forma armónica. La convivencia más bien estuvo teñida desde el comienzo de disputas y lógicas internas en la posición de la Ciencia Política en el contexto norteamericano y de intercambios académicos transcontinentales (Bevir, 2022; Amadae y Bueno de Mesquita, 1999), y en tal sentido resulta necesario comprender la emergencia y declive de la posición perdedora como una historia de contingencias antes que como una progresión lógica.

Las dos posiciones que expondremos en este apartado, a diferencia de Somit y Peterson (1999), y en concordancia con Liesen y Walsh (2012) serán las de una biopolítica darwinista y científicista que intentó insertarse (sin éxito) en el mainstream de la disciplina a través de un fallido diálogo con la teoría de elección racional, por un lado, y las concepciones heredadas de los estudios de Michel Foucault, la gubernamentalidad y la biopolítica de las poblaciones (biopoder y anatomopolítica), que lograron sorpresivamente entrar con éxito en la disciplina, por el otro.

En el contexto posbélico y de comienzos de la Guerra Fría, el posicionamiento de la Ciencia Política dentro del esquema de la ciencia en los Estados Unidos estuvo marcado por la profesionalización y comparación con las 'ciencias duras'. La Ciencia Política debía probar ante las otras disciplinas y los comités evaluadores su carácter científico y su posición dentro de un programa de ciencias financiadas directamente por el Estado⁶. En tal sentido es que la revolución conductista y la vinculación con la economía permitió un mayor financiamiento y consolidación del campo disciplinar. Como expone Mark Bevir:

"Los académicos norteamericanos de la política han, la mayoría del tiempo, siempre visto su disciplina como una ciencia. Pero hasta 1940 lo hicieron con poca ansiedad, o por decirlo de otra forma, poca autorreflexión. Un tipo de noción de la ciencia como recolectora de hechos y reporte objetivo prevaleció, y dio pocas razones para preferir lo cuantitativo antes que lo cualitativo. Los conductistas disputaron ese status quo dramáticamente. Su visión de la Ciencia Política se basó en una concepción más demandante de Ciencia. Ellos exhortaron a los cientistas políticos a examinar críticamente y a mejorar sus métodos, lo que significaba, cada vez que fuera posible, tomar las técnicas que producían datos cuantitativos y analizarlas estadísticamente. La cuantificación no es el compañero necesario de una elevada autoconciencia metodológica, pero los conductistas las vincularon y anudaron fuertemente" (Adcock y Bevir, 2010: 79)⁷.

En este escenario disciplinar y sumado a la consolidación de los departamentos de Ciencia Política, las primeras discusiones respecto a biopolítica dieron cuenta de un afán de vincularse con la biología y las ciencias duras, y a la vez de debatir las hipótesis culturalistas respecto a los hábitos y conductas electorales aprendidas. La posición biopolítica complejizaba dicha relación y señalaba más bien la necesidad de comprender las dinámicas biológicas y evolutivas que condicionarían el comportamiento de

⁶ Para un breve análisis respecto a la forma en que la Ciencia Política alude y se vincula a las ciencias duras, véase Gallego (2022: 485 - 486).

⁷ Traducción propia.

los sujetos políticos (Sommit y Peterson, 1999: 40). Las concepciones neo-darwinistas, evolutivas y etológicas de esta forma de análisis biopolítico tuvieron asidero en algunos departamentos de Ciencia Política, pero a su vez debieron demostrar sus credenciales de una forma distinta a los enfoques eugenésicos (asociados al nazismo, racismo y al control de la natalidad y población), del cuidado de las especies y medio ambiente; por consiguiente se presentaron a sí mismos como un aporte a la disciplina y al mismo tiempo sirvieron como una forma de consolidar el carácter de 'ciencia dura' de la Ciencia Política frente a los comités de investigación científicos en Estados Unidos. La biopolítica buscaba entonces consolidarse como una subdisciplina dentro de la Ciencia Política, pero se encontró en una relación de competición con los enfoques de la escuela de elección racional (*rational choice*) y, en consecuencia, si bien su discusión con el conductismo fue posible, no pudieron relacionarse de forma apropiada ni convivir exitosamente con el nuevo escenario marcado por el auge de la teoría de elección racional.

La perspectiva biopolítica al interior de la Ciencia Política estaba interesada en comprender los fundamentos biológicos de la competición, cooperación, agresiones, relaciones de dominación, formas y estructuras jerárquicas, y maneras en que la enemistad opera; o dicho de otra forma, su foco estaba "la discusión de la relación entre naturaleza y sociedad, biología y política" (Lemke, 2010: 425). El proyecto se comprendía por tanto como una forma de valorar otras explicaciones dentro de los factores a considerar por la Ciencia Política, sin embargo, además del al auge de la teoría de elección racional, y tras una serie de desaciertos institucionales e intentos de posicionarse autónomamente como sub-campo de investigación, la perspectiva biopolítica fue desplazada también por una posición centrada en la ecología y la tecnología como elementos de análisis y consideración para el estudio científico de la política. Dichas posiciones planteaban un foco distinto respecto a lo que entenderían por biopolítica.

En los años 60 y 70, y paralelamente al enfoque anteriormente descrito, se presentó una perspectiva que disputó la comprensión

respecto a la noción de biopolítica a partir de la preocupación por la protección del entorno, la preservación de las especies, los límites demográficos, económicos y de desarrollo, así como también la necesidad de comprender que la intervención artificial y tecnológica tiene efectos duraderos en la vida misma sobre nuestro planeta. Aquellos principios que guiaban a un nuevo entendimiento de la biopolítica se plantearon como una discusión respecto a la necesidad de regulaciones, y por tanto cuando debatíamos tales términos, estábamos discutiendo o en una conversación sobre biopolítica. En tal sentido es que esta nueva acepción se trataría del intento por comprender y proteger ciertos principios básicos para la existencia de la vida misma a partir del trazado y discusión de los límites de la acción e intervención a la acción tecnológica y a la vez su impacto en la vida biológica. Ahora bien, y a diferencia del anterior enfoque, esta concepción de la biopolítica no contó con un gran apoyo dentro de la Ciencia Política, ni tampoco consiguió consolidar un lugar hegemónico respecto al concepto de biopolítica. En tal sentido, ambos acercamientos compartían un error común, una cierta apreciación particular que les impide ver el campo mismo de su estudio, o dicho de la forma en que lo expone Thomas Lemke:

“El concepto de biopolíticas no puede simplemente ser etiquetado a una actividad política específica o a un sub-campo de las políticas que tratan con la regulación y gobernanza de los procesos de la vida. Más bien, el significado de las biopolíticas recae en su habilidad para hacer visible el siempre contingente y siempre precario reino de lo intangible e incuestionado, por un lado, y la esfera de la acción moral y legal por el otro” (Lemke, 2010: 428).

Lo que aquella cita expone es precisamente que ambos enfoques, al tomar partido por una posición parcial u otra en específico, pasan por alto la posibilidad de que el fenómeno de la biopolítica sea una configuración histórica contingente y el resultado de múltiples procesos tanto a nivel de regulaciones legales, como a nivel de procedimientos, instituciones y prácticas de afirmación y resistencia. La biopolítica antes que la biologización de la política, da cuenta de una serie de procedimientos que problematizaron o

pusieron de relieve en una forma política elementos respecto a los fenómenos de la vida. Quien comprendió y definió dichos procesos fue Michel Foucault, y el próximo apartado dará cuenta de la forma particular en que Foucault describió el biopoder, la anatomopolítica y la biopolítica de las poblaciones.

3. Biopoder, anatomopolítica y biopolítica de las poblaciones.

Las dos posiciones expuestas en el apartado previo, denominadas politicistas y naturalistas por Lemke (2010: 428), nos permiten dar cuenta de la necesidad de una comprensión más amplia y diversa sobre la biopolítica; ésta no es meramente una exposición de factores que afectan al comportamiento político o al cálculo racional de los individuos o los estados, así como tampoco lo es la discusión pública o política respecto a problemas sobre biología y políticas sociales desde la pregunta por el medio-ambiente y las limitaciones de la tecnología. Por el contrario, se trata más bien de una comprensión diferente respecto a una manera específica en que el ejercicio del poder de instituciones, sujetos, normas, discursos y prácticas, mutó hacia al cuidado, promoción y represión de los fenómenos de la vida en un contexto histórico determinado dentro de las sociedades occidentales.

La obra de Michel Foucault constituye el horizonte a comprender respecto a dichos fenómenos, pero al mismo tiempo debemos tomar en consideración que su único trabajo aprobado en vida para publicación respecto del asunto biopolítico fue el primer tomo de 'la historia de la sexualidad', y en consecuencia es que una lectura de su proyecto biopolítico (posteriormente descartado) debiese empezar de una interpretación fiel a las posiciones del autor. Comprendemos desde luego las limitaciones que implica interpretar su proyecto de esta forma, sin embargo es necesario exponer – al menos en este apartado – su proyecto de la forma en que hagamos mayor justicia a sus objetivos y alcances. Por ello es que, nos remitiremos con exclusividad al capítulo 5 del primer volumen de su 'Historia de la sexualidad' antes que a las

lecturas realizadas en los seminarios del *College de France* o la Universidad de *Berkeley*.

La posición respecto al problema biopolítico que se desprende de la lectura de Foucault (2013) es una que sitúa a este fenómeno como una mutación o transformación radical en el orden de la política, un modo y discurso específicamente moderno que desafía a la vez que convive con las formas legales de ejercicio del poder tales como la soberanía estatal. En tal sentido es que la biopolítica implica una ruptura del pensamiento político monolítico⁸ y del ejercicio del poder *in toto*, a la vez que una valoración y puesta en luz de los dispositivos, funcionamientos, normas, regulaciones e instituciones que dan cabida a una preocupación por la restricción o promoción de la vida. El 'derecho de la espada' dio lugar a una posterior problematización respecto a las disciplinas e instituciones del biopoder.

La guerra y la pena de muerte, formas específicas de ejercicio soberano, sufrieron un cambio en función de las nuevas formaciones e instituciones de la sociedad, se podía entonces disponer de la vida de los sujetos que eran considerados peligrosos

⁸ Foucault inicia su descripción de esa forma anterior de poder exponiendo su funcionamiento y su incipiente transformación histórica desde una comprensión de una disposición total hacia una de un derecho soberano indirecto. Esta mutación, que nos sirve de antecedente para la posterior transformación hacia el biopoder, la anatomopolítica y la biopolítica de las poblaciones, es descrita por Foucault de la siguiente forma:

"Durante mucho tiempo, uno de los privilegios característicos del poder soberano fue el derecho de vida y muerte. Sin duda derivaba formalmente de la vieja *patria potestas* que daba al padre de familia romano el derecho de "disponer" de la vida de sus hijos, al igual que la de sus esclavos: él se la había "dado", él podía quitársela. El derecho de vida y muerte tal como se formula en los teóricos clásicos ya es una forma considerablemente atenuada. Desde el soberano hasta sus súbditos, ya no se concibe que tal privilegio se ejerza en lo absoluto incondicionalmente, sino en los únicos casos en que el soberano se encuentra expuesto en su existencia misma: una especie de derecho de réplica. ¿Está amenazado por sus enemigos exteriores que quieren derribarlo o discutir sus derechos? Puede entonces hacer la guerra legítimamente y pedir a sus súbditos que tomen parte en la defensa del Estado: sin "proponerse directamente su muerte", es lícito para él "exponer sus vidas": en este sentido ejerce sobre ellos un derecho "indirecto" de vida y muerte" (Foucault, 2013: 127).

así como también se podía excluir y separar a aquellos que representaran un riesgo para la seguridad de la población, o como lo expone el pensador francés:

“Podría decirse que el viejo derecho de *hacer morir o dejar vivir* fue reemplazado por el poder de *hacer vivir o arrojar* a la muerte. Quizá se explique así esa descalificación de la muerte señalada por la reciente caída en desuso de los rituales que la acompañaban. El cuidado puesto en esquivar la muerte está ligado menos a una nueva angustia que la tornaría insoportable para nuestras sociedades que al hecho de que los procedimientos de poder no han dejado de apartarse de ella. En el paso de un mundo a otro, la muerte era el relevo de una soberanía terrestre por otra, singularmente más poderosa; el fasto que la rodeaba era el signo del carácter político de la ceremonia. Ahora es en la vida y a lo largo de su desarrollo donde el poder establece su fuerza; la muerte es su límite [...] (Foucault, 2013: 130 - 131).

Vemos entonces cómo desde estas mutaciones se comienza a comprender un poder que opera de forma diferente, que guarda relación con las limitaciones del poder soberano y la aparición de nuevas formas de ejercicio respecto a las disciplinas, restricciones, limitaciones, promoción y desarrollo de los sujetos en relación con la disposición a emplear sus vidas en el ejercicio del poder. No se trata por tanto solamente de disponer de la muerte, sino que del transcurso de la vida, de la salud y ciertas formas de enfermedad, de la exclusión y bifurcación del ejercicio del poder a través de técnicas como la estadística, la demografía, la epidemiología y otras ciencias que permiten comprender y normar los fenómenos de la vida desde una perspectiva biopolítica. La corrección, la terapéutica, las formas óptimas favorecidas y las subpares descartadas en que los sujetos y las poblaciones son comprendidos en su dimensión biológica como partes de un ejercicio y cálculo del poder representado ya no solamente en la figura del Estado y su legalidad monolítica y soberana, sino que desde un cambio en la configuración del ejercicio mismo del poder respecto a la vida.

Nuestra presentación ha mostrado cómo es que Foucault pensó en las distintas configuraciones del ejercicio del poder en las sociedades occidentales y las maneras en que es posible rastrear las discontinuidades o saltos contingentes entre el poder soberano y las nuevas formas del poder. Así, en el capítulo 5 de 'la historia de la sexualidad' presentó el comienzo de una nueva comprensión de la vida con un foco que difiere del poder estatal monolítico y soberano y se orienta más bien a la limitación, promoción y ejercicio de una nueva forma de poder que articula instituciones, prácticas, procedimientos normativos, aspiraciones y legalidad en conjunto con disposiciones y resistencias de los sujetos en función de un cálculo político respecto a la vida. Podemos rastrear la aparición de una nueva forma que podemos entender desde la palabra 'biopoder', siendo ella específicamente moderna y contingente en las sociedades occidentales, y al mismo tiempo opera en conjunto con nuevas formas de administración de la vida, las poblaciones y la disciplina. Estos fenómenos ocupan el centro de su reflexión, y presentaremos una cita respecto al biopoder, anatomopolítica (poder disciplinar) y la biopolítica de las poblaciones.

“Concretamente, ese poder sobre la vida se desarrolló desde el siglo XVII en dos formas principales; no son antitéticas; más bien constituyen dos polos de desarrollo enlazados por todo un haz intermedio de relaciones. Uno de los polos, al parecer el primero en formarse, fue centrado en el cuerpo como máquina: su educación, el aumento de sus aptitudes, el arrancamiento de sus fuerzas, el crecimiento paralelo de su utilidad y su docilidad, su integración en sistemas de control eficaces y económicos, todo ello quedó asegurado por procedimientos de poder característicos de las disciplinas: anatomopolítica del cuerpo humano. El segundo, formado algo más tarde, hacia mediados del siglo XVIII, fue centrado en el cuerpo-especie, en el cuerpo transido por la mecánica de lo viviente y que sirve de soporte a los procesos biológicos: la proliferación, los nacimientos y la mortalidad, el nivel de salud, la duración de la vida y la longevidad, con todas las condiciones que pueden hacerlos variar; todos esos problemas los toma a su cargo una serie de intervenciones y controles reguladores: una biopolítica de la población. Las

disciplinas del cuerpo y las regulaciones de la población constituyen los dos polos alrededor de los cuales se desarrolló la organización del poder sobre la vida. [...] Se inicia así la era de un "bio-poder"[...] (Foucault, 2013: 131 - 132).

El biopoder, la biopolítica de las poblaciones y la anatomopolítica dan cuenta de las configuraciones modernas en que podemos situar la analítica y el ejercicio del poder moderno, es en esta clave y en dicha dirección en la que Foucault sitúa los análisis respecto a la problemática del biopoder, y en tal sentido es que posteriormente —y como expresamos en detalle en la introducción de este artículo— abandona su proyecto. Ahora bien, es cierto también que Foucault buscaba cimentar de igual manera una nueva analítica del poder que permitiera comprender las sociedades desde una perspectiva teórica distinta, una que al igual que el biopoder se opusiera y desplazara la primacía teórica y epistemológica de las comprensiones del poder desde perspectivas monolíticas⁹ y que impidieran un

⁹ Si bien Foucault reconoció la relación entre capitalismo y biopolítica, no circunscribió su análisis de forma total a dicho fenómeno, ni lo comprendió como una analítica marxista, sino que más bien lo desarrolló en un contexto de estrategias y configuraciones contingentes de las distintas formas y genealogías del biopoder, los saberes y las tecnologías del yo. Al respecto señaló:

“Ese bio-poder fue, a no dudarlo, un elemento indispensable en el desarrollo del capitalismo; éste no pudo afirmarse sino al precio de la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción y mediante un ajuste de los fenómenos de población a los procesos económicos. Pero exigió más; necesitó el crecimiento de unos y otros, su reforzamiento al mismo tiempo que su utilizabilidad y docilidad; requirió métodos de poder capaces de aumentar las fuerzas, las aptitudes y la vida en general, sin por ello tornarlas más difíciles de dominar; si el desarrollo de los grandes aparatos de Estado, como instituciones de poder, aseguraron el mantenimiento de las relaciones de producción, los rudimentos de anátomo y biopolítica, inventados en el siglo XVIII como técnicas de poder presentes en todos los niveles del cuerpo social y utilizadas por instituciones muy diversas (la familia, el ejército, la escuela, la policía, la medicina individual o la administración de colectividades), actuaron en el terreno de los procesos económicos, de su desarrollo, de las fuerzas involucradas en ellos y que los sostienen; operaron también como factores de segregación y jerarquización sociales, incidiendo en las fuerzas respectivas de unos y otros, garantizando relaciones de dominación y efectos de hegemonía; el ajuste entre la acumulación de los hombres y la del capital, la articulación entre el crecimiento de los grupos humanos y la expansión de las fuerzas productivas y la repartición

desarrollo adecuado respecto a las posibilidades de resistencias. En tal sentido es que Foucault llamó en el cuarto capítulo del mismo texto a guillotinar al rey¹⁰ dentro de la teoría política y a pensar posibilidades analíticas que desafíen una teorización desfasada y miope respecto al ejercicio del poder, sin embargo, dicho movimiento no implicó un retorno a una analítica marxista del poder, sino un desprendimiento de tales posiciones metodológicas¹¹. Es desde estas precisiones que podremos analizar la influencia particular de las problematizaciones de Foucault en los estudios de seguridad crítica o, dicho de otra forma, a partir de las precisiones que Foucault estableció respecto a su obra podemos acercarnos a las reformulaciones de su obra en el contexto institucional de los estudios críticos de seguridad.

Si en un primer momento dimos cuenta del problema, luego revisamos cómo la noción de biopolítica aparece en la Ciencia Política, y cómo fue transformada por la problematización de Foucault. En el siguiente apartado nos abocaremos a la forma particular en que Foucault fue recibido y a la manera en que el concepto de biopolítica incorporó problemáticas anteriores y otras que escapan a la problematización del autor. Ello es en cierta

diferencial de la ganancia, en parte fueron posibles gracias al ejercicio del biopoder en sus formas y procedimientos múltiples. La invasión del cuerpo viviente, su valorización y la gestión distributiva de sus fuerzas fueron en ese momento indispensables" (Foucault, 2013: 133).

¹⁰ "En el fondo, a pesar de las diferencias de épocas y de objetivos, la representación del poder ha permanecido acechada por la monarquía. En el pensamiento y en el análisis político, aún no se ha guillotinado al rey. De allí la importancia que todavía se otorga en la teoría del poder al problema del derecho y de la violencia, de la ley y la ilegalidad, de la voluntad y de la libertad, y sobre todo del Estado y la soberanía (incluso si ésta es interrogada en un ser colectivo y no más en la persona del soberano). Pensar el poder a partir de estos problemas equivale a pensarlos a partir de una forma histórica muy particular de nuestras sociedades: la monarquía jurídica. Muy particular, y a pesar de todo transitoria. Pues si muchas de sus formas subsistieron y aún subsisten, novísimos mecanismos de poder la penetraron poco a poco y son probablemente irreducibles a la representación del derecho"(Foucault, 2013: 86).

¹¹ Es patente en tal sentido el nombre y contenido de su entrevista de 1978 con Ryumei Yoshimoto titulada '*Metodología para el conocimiento del mundo: cómo deshacerse del marxismo*' (Foucault, 2014: 87- 112).

medida lógico, ya que Foucault, muerto en el año 1984, no vivió los fenómenos más importantes respecto a la seguridad ni tenía cómo avistar aquello que ocurre hoy.

4. Foucault: la seguridad y el riesgo.

La recepción de la obra de Michel Foucault en el contexto de la Ciencia Política norteamericana y los estudios críticos de seguridad estuvo marcada por la traducción tardía de sus seminarios en los 2000, así como también por las particularidades de la academia norteamericana y su particular división del trabajo. Al igual que Inglaterra, la forma primaria de Filosofía que se cultiva en Norteamérica es la Filosofía Analítica (en contraposición a la Filosofía continental), y en tal sentido, es que la recepción de autores de la llamada '*French Theory*' se dio más bien en los departamentos de Literatura y solo posteriormente en las Ciencias Sociales. Aún así, el impacto de Foucault en Teoría Política y Filosofía fue considerable, y sus viajes y conferencias en Berkeley propiciaron una forma de cercanía o receptividad mayor. Además la publicación de sus seminarios, en conjunto con el escenario de securitización y priorización de ciertas vidas (Butler, 2009) posterior a los atentados de las torres gemelas de 2001, implicaron un giro en la discusión pública. La lectura de Foucault, pese a ser una historia descuidada (Dillon y Lobo Guerrero, 2008: 265), consiguió una recepción que llevó a sus problematizaciones a lugares impensados.

La discusión de sus obras se vio afectada también por la exitosa recepción internacional del libro '*Empire*' de Michael Hardt y Antonio Negri (2001). En tal obra, se incorporan algunos de los enunciados respecto a la biopolítica de Foucault y se reconsideran en función de ciertos postulados respecto a las sociedades de control enunciados por Gilles Deleuze; y en tal sentido es que se considera la tensión entre una nueva forma de soberanía que excede los márgenes del estado-nación en contraposición a los poderes de la multitud. Esta particular lectura fue a su vez producto de críticas debido a la forma pacífica y suave en que la política internacional (previa al 11-S) se estaba realizando, y en

contraposición a dicho enunciado es que autores como Julian Ried (2005) valoraron el esfuerzo de pensar biopolíticamente los problemas de seguridad, imperialismo, nuevas condiciones de la labor, y los problemas asociados a las estrategias militares fuera de las formas convencionales del Estado nación (o de-territorializadas como dicen los autores). En tal sentido es que el libro de Hardt y Negri se adelantó y comprendió la situación desde criterios distintos a los análisis de su tiempo, y fue valorado en los años y contextos posteriores, pero permitió a la vez la vinculación entre biopolítica y neo-marxismo¹² que Foucault pretendía evitar.

Pese a la influencia del libro anterior, no es él aquel que constituye el centro de la recepción de la noción de la biopolítica¹³ en los Estudios críticos de Seguridad, sino las traducciones de los seminarios que Foucault (2007) dictó en el College de France, y particularmente el curso 'Nacimiento de la biopolítica' del año 1979. En tal libro, publicado sin permiso del autor, notamos tanto una analítica del poder que no parte de presupuestos respecto a la soberanía estatal, la ciudadanía ni la legalidad, como también un acento en la discusión respecto a la forma en que las nuevas formas de liberalismo (ordo y neoliberal) conciben el problema de la seguridad y el riesgo (Dillon y Lobo Guerrero, 2008).

Para Foucault la producción de riesgo es un correlato de la libertad en un sentido liberal, y por tanto su gestión se vincula con la

¹² La teórica política postmarxista Chantal Mouffe, al referirse a la influencia política de estas ideas en los movimientos sociales señala: "Están muy influidos por las ideas de Hardt y Negri, que en sus libros *Imperio* y *Multitud* sostienen que los movimientos de la sociedad civil deberían evitar involucrarse con instituciones políticas. Perciben todas estas instituciones "molares" (un concepto de Deleuze y Guattari) como "máquinas de captura y afirman que la lucha fundamental tiene lugar en el nivel "molecular" de la micropolítica. Según la perspectiva de Hardt y Negri, las propias contradicciones del imperio van a provocar su colapso y van a llevar a la victoria de la multitud. De hecho, reproducen, aunque en un vocabulario diferente, el marxismo determinista de la segunda internacional, según el cual la contradicción de las fuerzas productivas llevaría por sí misma al colapso del capitalismo y a la victoria del socialismo" (Mouffe, 2014: 134).

¹³ Es importante señalar que también existen autores que continúan defendiendo la noción 'politicista' de la biopolítica en los estudios de seguridad internacional. Al respecto puede revisarse el texto de Thayer (2009) donde se evalúan las ventajas y desventajas de tal enfoque.

biopolítica de las poblaciones a partir de una articulación económica e institucional que da cuenta de una nueva técnica de gobierno presente en las economías europeas y posteriormente norteamericanas de postguerra. La publicación de estas clases propició una re-lectura de Foucault en clave de seguridad crítica y securización, y un renacimiento¹⁴ de su figura en términos teóricos. Es por ello por lo que recuperamos la problematización con respecto a los estudios de securización y seguridad crítica antes que interpretar la obra de Foucault en clave de ciudadanía como lo realiza Wendy Brown (2016)¹⁵.

Ahora bien, y pese a que el acento en el texto de Foucault como precursor de la preocupación por el problema de la libertad y seguridad en el contexto del neoliberalismo¹⁶, su recepción también se ha influenciado por las temáticas contingentes al siglo XXI como las fronteras entre países, las condiciones de migración ilegal y los problemas políticos respecto a los refugiados y su estatuto legal. La obra 'Homo Sacer' de Giorgio Agamben (2020), es precisamente, una forma de cuestionar la hipótesis de Foucault respecto a 'guillotinar al rey', así como también una forma de volver a considerar la importancia de conceptos universales como la soberanía y la teología política como elementos a tomar en consideración para los estudios críticos de seguridad. Para Agamben, lejos de haber superado los escenarios de soberanía, encontramos una articulación directa entre las distintas formas de poder a través de los estados de excepción (Weber, 2012), y en tal

¹⁴ Evans (2010: 413) habla de un renacimiento y renovación de la fuerza política de Foucault.

¹⁵ En '*Undoing the demos*', traducido al español como 'el pueblo sin atributos', Brown (2016: 57) dedica un capítulo completo al repaso del curso 'Nacimiento de la biopolítica', para luego, en el siguiente capítulo, corregir a Foucault en relación con la racionalidad política (*homo politicus* y *homo oeconomicus*) y a la gobernanza propia del neoliberalismo.

¹⁶ Analizar la relación de Foucault con el neoliberalismo, la gubernamentalidad algorítmica, y otras acepciones contemporáneas excede ampliamente los límites de este artículo y por consiguiente no nos referiremos a las actitudes y acciones de Foucault respecto a tal problema. Es por ello y por motivos de alcance que hemos optado por limitar nuestro abordaje conceptual hasta Hardt y Negri y mencionar sucintamente el escenario del COVID.

sentido la obra de Mbembe (2009), y los aportes de Brenner y Tazzioli (2022) en seguridad crítica, biopolítica y gobernanza rebelde son también un ejemplo de su recepción fuera de los márgenes establecidos por Foucault aunque en reconocimiento de un contexto político distinto al que vivió el pensador francés.

Consideraciones finales.

A lo largo de este artículo hemos mostrado distintos momentos de la recepción, contextualización y apropiación del concepto de biopolítica tanto en la Ciencia Política como en los Estudios críticos de Seguridad. Nuestro acento estuvo en la forma en que Foucault pensó su obra y la distancia que separa a las intenciones del propio autor con las conceptualizaciones posteriores. No está en nuestras manos normar o definir el uso del concepto, pero sí contextualizar las dificultades que tales apropiaciones implican a la obra del autor, por ello la sección más larga es aquella que trata sobre sus intenciones en el capítulo 5 de la 'historia de la sexualidad'. Creemos, tal como enunciamos en la introducción, que hay un peligro de estiramiento conceptual del término biopolítica, y dicho peligro está en la posibilidad de que la política pierda su contenido propiamente político. El borrado de fronteras entre una concepción biológica y política de la vida, tiene repercusiones más allá de la filosofía, y si bien el proyecto de Agamben apunta precisamente a comprender el problema de los campos de concentración y el estado de excepción como una forma de poder (hacia la que tienden cada vez más las sociedades modernas) antes que como una anomalía histórica, su comprensión selectiva del itinerario de Foucault implica una valoración de sus seminarios sobre sus publicaciones y la recuperación de universales de los que Foucault notoriamente se alejó.

Como se mostró en la forma en que el concepto de biopolítica ha sido recibido (con y contra Foucault), encontramos también que su proyecto (abandonado) aspiraba en cierta forma a la contemporaneidad, sin embargo, fue un proyecto inconcluso, y en

tal sentido es que sus postulados comprendidos en relación con un contexto institucional y de circulación del saber, y no con los que se han presentado actualmente, sustentan una conceptualización más cercana al proyecto y condiciones que enfrentó Foucault. La revisión de formas circunstanciales de recepción del concepto de biopolítica nos invita a no caer en confusión ni a biopolitizar el debate actual a través del borrado de fronteras conceptuales a través del reconocimiento de una comprensión histórica y desde las disciplinas del concepto de biopolítica. Aun así y paradójicamente, con la excepción de los estudios de etnicidad y luego del COVID, la premura y escaso énfasis en el contexto disciplinario, político e institucional sobre el concepto de biopolítica refuerza nuestra posición.

Referencias bibliográficas

- Adcock, R., & Bevir, M. (2010). Political Science. In R. Backhouse & P. Fontaine (Authors), *The History of the Social Sciences since 1945* (pp. 71-101). Cambridge: Cambridge University Press. doi: 10.1017/CBO9780511845260.006
- Agamben, G. (2020). *Homo Sacer I: El poder soberano y la nuda vida*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- Amadae, S. M. and Bueno de Mesquita, B. (1999). "The Rochester School: The origins of positive political theory". *Annual Review of Political Science*, Vol. 2, pp. 260-295.
- Amar, P. (2013). *The security archipelago: Human-security states, sexuality politics, and the ened of neoliberalism*. Durham: Duke University Press.
- Arendt, H. (1994). *Understanding and Politics (The Difficulties of Understanding)*. In: *Essays in Understanding 1930-1954*, New York: Harcourt Brace and Company, 1994.
- Bernauer, J y Rasmussen, D. (1987). *The Final Foucault*. Massachusetts: MIT Press.
- Bevir, M. (2022). *A History of Political Science (Elements in Historical Theory and Practice)*. Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/9781009043458

- Brenner, D. y Tazzioli, M. (2022). Defending Society, Building the Nation: Rebel Governance as Competing Biopolitics, *International Studies Quarterly*, Volume 66, Issue 2, June, sqac007, <https://doi.org/10.1093/isq/sqac007>
- Brown, W. (2016) *El pueblo sin atributos: La Secreta Revolución del Neoliberalismo*. Barcelona: Malpaso ediciones.
- Butler, J. (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Madrid: Paidós.
- Dreyfus, H. y Rabinow, P. (2001). *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Esposito, R. (2009). Biopolítica y Filosofía: (Entrevistado por Vanessa Lemm y Miguel Vatter). *Revista de ciencia política (Santiago)*, 29(1), 133-141. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2009000100007>
- Evans, B. (2010). Foucault's Legacy: Security, War and Violence in the 21st Century. *Security Dialogue*, 41(4), 413–433. <http://www.jstor.org/stable/26301106>
- Fernández H., D. (2025). Michel Foucault: cómo salir del poder (hacia la escritura de sí). *Trans/Form/Ação*. 48. 10.1590/0101-3173.2025.v48.n4.e025074.
- Foucault, M. (2014). *El poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- _____(2013). *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- _____(2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- _____(2006). *Historia de la sexualidad 2: el uso de los placeres*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gallego, G. (2022). "Sí, importa. Notas sobre Estilo, Teoría Política y Humanidades". *Post-data, Revista de reflexión y análisis político*. Volumen 27 (2).
- _____(2020). *The Poet and the Spectator: Arendt's Conceptualization of Publicness and Judgment in Context*, Tesis de maestría en Filosofía (ética y política). Universidad de Leiden. Disponible en: <https://studenttheses.universiteitleiden.nl/handle/1887/136576>
- Goertz, G. and Mahoney, J. (2012). *A Tale of Two Cultures. Qualitative and Quantitative Research in the Social Sciences*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

- Hameiri, S. y Jones, L. (2013). The Politics and Governance of Non-Traditional Security. *International Studies Quarterly*, 57, 10.1111/isqu.12014.
- Hardt, M. y Negri, A. (2001). *Empire*. Massachusetts: Harvard University Press.
- Lemke, T. (2010). From state biology to the government of life: Historical dimensions and contemporary perspectives of 'biopolitics'. *Journal of Classical Sociology*, 10(4), 421-438. <https://doi.org/10.1177/1468795X10385183>
- Liesen, L. T., & Walsh, M. B. (2012). The competing meanings of "biopolitics" in political science: Biological and postmodern approaches to politics. *Politics and the Life Sciences*, 31(1/2), 2-15. <http://www.jstor.org/stable/23359808>
- López, C. (2016). "Hacer vivir, dejar morir" en la era de la gubernamentalidad: Acerca de la actualidad y de los alcances del enfoque foucaultiano de la biopolítica. *Revista de filosofía*, 72, 123-137. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-43602016000100008>
- Mbembe, A. (2019). *Necropolitics*. Durham, Duke University Press.
- Milchman, A y Rosenberg, A. (2007). The Aesthetic and Ascetic dimensions of an ethics of self-selfashioning: Nietzsche and Foucault. *Parrhesia*, N. 2, p. 44-65.
- Monge, J (2021). La cultura y el "combate de las formas". Claves para pensar la dimensión afirmativa de la ética foucaultiana. *Griot : Revista de Filosofía* 21 (2):27-45.
- Mouffe, C. (2014). *Agonística*. FCE: Buenos Aires.
- Osborne, T., & Rose, N. (2023). Against Posthumanism: Notes towards an Ethopolitics of Personhood. *Theory, Culture & Society*, 41(1), 3-21. <https://doi.org/10.1177/02632764231178472> (Original work published 2024)
- Reid, J. (2005). The Biopolitics of the War on Terror: A Critique of the "Return of Imperialism" Thesis in International Relations. *Third World Quarterly*, 26(2), 237-252. <http://www.jstor.org/stable/3993727>
- Sartori, G. (1970). "Concept misformation in comparative politics". *American Political Science Review*, Vol. 64, No. 4, pp. 1033-1053.

- Skinner, Q. (2006). *Visions of Politics*. Volume 1: Regarding method. Cambridge: Cambridge University Press.
- _____. (1969). Meaning and Understanding in the History of Ideas. *History and Theory*, 8(1), 3–53. <https://doi.org/10.2307/2504188>.
- Somit, A. & Peterson, S. (1999). Rational Choice and Biopolitics: A (Darwinian) Tale of Two Theories. *PS: Political Science & Politics*. 32. 10.2307/420748.
- Thayer, B. A. (2009). Biopolitics and international security studies: Pessimism, optimism, and the road ahead. *Politics and the Life Sciences*, 28(2), 95–98. <http://www.jstor.org/stable/40588005>
- Weber, S. (2012). Bare Life and Life in General. *Grey Room*, 46, 7–24. <http://www.jstor.org/stable/41342509>



Este obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional